



EL

ATENEO

REVISTA QUINCENAL

Año I. Teruel 15 de Noviembre de 1892. Núm. 8.

Teoría católica del poder público

(Conclusión.)

¿Se sabe á dónde conducen estas doctrinas? ¡Ah! ¡bien se sabe por los hombres pensadores! Conducen á la negación suprema, á la última de las negaciones, á la negación de Dios; conducen á la negación de todos los derechos del hombre, de su libertad, de su dignidad, de su razón, de su moralidad, después de haberle apartado de la obediencia y del gobierno de Dios, para reducirlo á la obediencia y al gobierno del hombre, y esto es muy natural y muy lógico: *siendo una idea contradictoria y absurda la existencia de dos soberanos, para reconocer al uno, esto es, al hombre, es preciso negar al otro, esto es, á Dios.*

Dirase tal vez que esto es llevar las cosas al extremo; que esto es ser un visionario, un alarmista; que esto es falso, completa-

mente falso. Si se dice de buena fé, y por suponer que la verdad lo exige así, aunque la reconvención es infundada, contestaremos: dirigid con nosotros la mirada hácia la Rusia, hácia la Alemania, hácia la Francia, hácia la Italia, hácia la clásica y tradicional Inglaterra, y allí veréis al nihilismo, al socialismo, al internacionalismo, al fenianismo, al anarquismo, y allí notaréis la polvareda que levanta la escuela democrático-socialista, que no cree en la Providencia, que declara al hombre completamente autónomo, ó señor de sí mismo; que incluye en su *Credo*, como uno de sus dogmas, la soberanía popular absoluta, sin corta-pisa, sin ninguna restricción; que proclama al hombre *todo poderoso*, que lo glorifica, que lo diviniza, que hace su apoteosis, precipitándose así en el panteísmo social, que no es más, según la feliz espresión de un filósofo moderno, que *un ateísmo disfrazado*.

Y no se crea que la doctrina de que la ley no es más que *la espresión de la voluntad general*, que es la definición de Rousseau, se defiende y se patrocina únicamente por los socialistas y comunistas, no: todas las escuelas que no son completamente católicas la han sostenido con sus actos y con sus doctrinas; todas han rendido culto al ídolo capricho de la *voluntad*, todas, han tenido fé en la infalibilidad de las Cámaras ó de la humanidad.

Muy distinta es la doctrina católica. Para los católicos, para los que tenemos fé en la palabra de Jesucristo, todos los poderes de la tierra, todos los poderes humanos, están subordinados á la *soberanía de Dios*; no son más que su instrumento, *su brazo*. Sus facultades, todas sus facultades, se hallan reducidas á *aplicar al orden social, político, económico, administrativo*, los grandes principios de equidad y de razón natural y revelada, que tienen su fundamento y su única esplicación en la voluntad divina, en la justicia de Dios, que siempre ama, porque las ama por necesidad, sus perfecciones infinitas. En resúmen: *Dios dicta, ordena, promulga las leyes fundamentales necesarias para el gobierno de las sociedades humanas*, y constituye á la vez á estas mismas sociedades y á los poderes que las rijen y gobiernan, *en una especie de poder ejecutivo de los decretos divinos* (leyes fundamentales) revistiéndole de la facultad de establecer y promulgar todas las disposiciones secundarias para la inteligencia de las leyes fundamentales, para su desenvolvimiento y

aplicación al orden político y social; revistiéndole, del mismo modo, de la facultad reglamentaria, de todas las atribuciones, en fin, de que goza el poder ejecutivo respecto del legislativo; que interpreta, que aclara, que remueve obstáculos, que facilita el cumplimiento de las leyes; pero que no puede derogarlas, que no puede crear nuevos derechos, ni suprimirlos, sino regularlos con razón y justicia.

Si traspasa estas facultades el poder humano, se sobrepone al poder divino, y el católico grita, non licet.

En este sistema, el hombre no depende más que de Dios; la libertad humana no depende más que de la bondad infinita, no depende de otro hombre, aunque se llame César, aunque se llame Rey y se proclame absoluto, aunque se llame Presidente de la República unitaria ó federal. La ley es la expresión de la voluntad divina, de la razón eterna, de la suma perfección, *del bien absoluto*; no puede privar al hombre de ningún derecho legítimo, de ninguna libertad razonable; si carece de estas condiciones la ley, si falta á estas condiciones, si se aparta de la razón eterna, si no es la manifestación de la *verdad* absoluta, enderezada al bien común; el católico, libre en su conciencia, para juzgar su moralidad, no la considera como ley, le opone una resistencia pasiva, que dista mucho de la rebelión. ¿Puede oponerse un freno más fuerte ni más mesurado á toda clase de tiranías, lo mismo á las que vienen de arriba, que á las que suben de abajo?

Reconociendo, como no puede menos de reconocerse, *la necesidad de un poder en la sociedad*, y la obediencia á este poder, ¿dónde puede encontrarse más alto, más imparcial y más justo que en Dios, fuente y origen de todas las altezas y perfecciones? ¿O es que se cree que, es más digno y más liberal para el hombre someterse á la voluntad de un Monarca, y consignar como principio, *quod principi placuit, legis habet vigorem*? ¿O es que se imagina que, concediendo este *derecho absoluto* de mandar á las mayorías, al número, se han puesto á salvo todos nuestros derechos y libertades? Esta sería una aberración indisciplinable; una ignorancia completa de la historia contemporánea.

————— José MARÍA DE SOTO.

VARIEDADES

Á LA FERIA

MAñana se presentó hermosa, y como por la noche tenía preparado el viaje que necesitaba hacer, no dudé un momento en disponer las pequeñas cosas, que sin merecer el nombre de equipaje, no por eso son menos necesarias, sobre todo el tabaco, que en mí es la primera necesidad cuando viajo por vericuetos y puntos como los que me precisaba atravesar. Preparada además una pequeña munición de boca, para hacer el almuerzo al aire libre y en amigable compañía de la antigua y siempre en buen uso, la bota, me dispuse á montar sobre generoso bruto, que me recibió con esa alegría peculiar en el caballo, que no se somete á penoso trabajo, y clavando mi enmohecida espuela, marchó el primitivo behículo, el que pronto me hizo volver en la falda de las Ollerías, á dar el adiós á la ciudad de los Amantes que tiene la propiedad, con sus fealdades peculiares, de hacerse amar mucho por su hijos y ahijados—que yo ocupo el segundo lugar—no estando exento de poesía, la perspectiva abigarrada de sus edificios coronados por blanco humo, mucho más abundante en el Arrabal que en la ciudad, en la cual vemos pocos la salida del sol, y apreciamos más el tardar lo posible en abandonar el lecho, que tan agradable se hace en país frío como éste, siendo prueba de lo dicho, el encontrar á las seis de la mañana de primeros de Octubre, casi todas las puertas cerradas en la Plaza y Tozal. La mañana, que se presentó bien, empezó á nublar la bera efigie solar y un ligero viento norte me hizo, frente á la Peña del Macho, desliar la manta que plegada estaba en la grupa, y tapar bien el cuello y pecho, con objeto laudable de no celebrar la entrada del invierno con un constipado de *primo cartelo*, con los cuales no me

hace gracia intimidar; ¡aún me pone los pelos de punta el dichoso dengue, que así se empezó á nombrar, cual si fuera una monería, y que sin embargo se ha llevado en Teruel apreciables vidas, entre ellas la del inolvidable José Montesinos, con cuya amistad me honraba! Pero dejemos digresiones que aun que verdaderas, no dejan por eso de ser algo impropias, y sigamos carretera adelante, que conduce á Corbalán, mientras yo registro con la vista el camino, que de la parte de los baños y en mi dirección serpentea por las inmediaciones de la famosa laguna de Tortajada, cuyo trabajo resultó infructuoso hasta la Venta del Nabo, en donde ví y creí reconocer caballero en una yegua, á un buen amigo, á quien estimo y con el cual me liga amistad larga, que nos recuerda esas pequeñeces de la niñez, que tan bellas se hacen, á medida que se alargan con el tiempo su recuerdo siempre grato. Siento decir que pronto allané la distancia y tuve el gusto de incorporarme con él, no sin decirnos antes y á mi aproximación, esas frases laudatorias y retozonas que se cruzan entre buenos amigos, que se citan para hacer un viaje.

Empalmando un cigarro con otro, haciendo digresiones y proyectos sobre la prosperidad de nuestro querido Ateneo, del cual ocupa uno de los primeros cargos mi distinguido compañero, y sacando todas las buenas cualidades y defectos, mutuamente, de nuestras monturas, nos encontramos á la entrada de Corbalán, pueblecito mísero, pero agradable su conjunto por su situación y pintorescas faldas en que está asentado. Pensábamos atravesarlo de largo, pero no sé quien fué el que vertió la especie de que parecía propio pasar á tomar un bocado, al que opusimos algún escrúpulo, alegando lo pronto de la hora y falta de apetito; mas en esto de comer, el hombre propone y el estómago dispone; pues pasando por frente á la casa del digno y buen amigo mio D. Joaquín Blasco, cura propio del citado pueblo, fuimos invitados á bajar un rato, que aprovechamos en sacar cada uno sus respectivas meriendas, sin que fueran parte á impedirlo las protestas de la anciana casera; cerrando contra las municiones con un apetito envidiable, al calor del hogar, terminando con un basito de añejo vino con que fuimos invitados, el cual sentó bien y alegró y regocijó más, si cabe, nuestro buen humor. Fuera efecto de ese antiguo dicho de que tripas llevan piés, ó por

mejor decir del basito de lo añejo, emprendimos con ardor la marcha, camino del Pobo, en donde al saltar la sierra se encuentra de trecho á trecho unos peirones, puestos en previsión de los pobres vidantes que en el invierno tienen que atravesar, con nieves y ventiscas, tan difícil paso, sirviendo de punto de mira, esos vijías, que siendo inanimados hacen creer que no viaja uno solo, si bien la ilusión no llega al extremo de convidarles á que ayuden á uno si un mal paso, frecuente allí, le hace caer, procurando el individuo sacudirse el polvo. Mi amigo, que tiene chistes muy aragoneses, no sé qué dijo respecto á esas atalayas que aun se me dibuja la risa al mentarlo, dando con nuestros cuerpos, que empezaban á sentir el cansacio, frente á la Casilla albergue, la cual no me esplico cómo se encuentra cerrada, siendo así que por necesidad y siempre se ha hallado ocupada por un caminero, que por cierto, no es pequeño el trabajo que puede y necesita emplear para evitar en parte lo fácil de romperse la cabeza en aquellas breñas; tanto es así, que si tratase familiarmente á quien pueda corresponder el mandar ocupar dicha casilla, le rogaría en obsequio de los sufridos habitantes de esa sierra—que no olvido, por haberme visto nacer,—se interesase en colocar allí un honrado caminero, que no faltará de quien echar mano,—aunque sea aquello enterrarse en vida,—recibiendo quien tal haga las bendiciones de los favorecidos.

Ansiosos de dar fin á nuestro viaje, aligeramos el paso de nuestras cabalgaduras, las que en poco rato nos pusieron ante la vista el castillo y campiña del pueblo de Cedrillas, en donde se pensaba celebrar una feria, por primer a vez, que hiciera las veces y en los mismos días que se ha celebrado siempre la renombrada feria de Alcalá. Escuso decir que á mi aproximación á dicho punto eran mis impresiones muy poco favorables al resultado de la misma, máxime cuando había oido decir tratando de este punto á un conocido ganadero de dicha sierra, que el destruir cuesta poco, pero, crear es muy difícil.

Convencido de ello y á despecho de los optimistas, que había oido, me convertí en verdadero observador de cuantos detalles denuncian siempre la reunión en un punto del varullo y animación que siempre produce tal concurso de vendedores y ganaderos, que en carabanas y acompañando á piaras de machos,

toros y ganados, produce animación y alegra el espíritu. Decidido á ver el resultado de la feria en Cedrillas, y una vez en el pueblo, tuve que separarme de mi compañero de viaje por ser distintos nuestros alojamientos, mas con el propósito de vernos largos ratos, como así lo hicimos.

No me es fácil ni por un momento quiero abrigar la presunción de hacer y poner de relieve una descripción de lo mucho que contaría, sin duda, puesto en mi caso, cualquiera observador que supiera poner los puntos sobre las *ies*; pero ni yo he podido alcanzar más humor ni vosotros más paciencia, si llegais á resistir la lectura de este desgachado relato.

Dormí aquella noche como lirón y á no ser por los continuos ruidos que á la madrugada entablaron lucha contra mi modorra, creo que el sol hubiera estado á mitad de su cotidiana tarea sin perder yo mi posición horizontal, contribuyendo no poco á mi despertar, la antipática y microscópica campaña de unos bichillos que no me atrevo á nombrar, pero que encuentro difícil no conozcais, sobre todo, por los saltos y piruetas que á ciencia y paciencia de uno ensayan encima de la piel.

Amaneció el día, y aunque luego tuvo tendencias de llover, no fué obstáculo á que la animación en el feriado se iniciara, colocándose un buen número de feriantes que daba carácter de feria y prometía resultado. Ocupando mi pobre humanidad un banco de cesped, entretuve la vista en mirar ese tejer y destejer de inmensa madeja de tan distintas y abigarradas cosas, teniendo que suspender esa distracción, por llamarme la atención esos deberes de amistad que exigen saludar uno por uno á los muchos amigos que en tales puntos se encuentran, no dejando de ser distraida la variedad de opiniones que respecto al mayor ó menor resultado de la feria pude oír sin que ninguno diera solución á la bola de nieve que tal novedad producía. Dando mil vueltas en todas direcciones, matando otro rato saboreando el café, y cansado de tener los huesos de punta, me retiré con gusto á mi alojamiento, en el que tuve buen cuidado de tomar próximo sitio á una buena fogata, que haciendo chisporretear y retorcer la leña brillaba en ancha cocina, con gran contentamiento de mi aterido cuerpo, que sentía el cambio del tiempo vuelto de mal cariz, el cual, con la fuerza de su argu-

mentación, hizo retirar más que de prisa á los que valientes mas que yo resistían el frío fuera de la casa, con lo cual pronto la cocina se convirtió en una olla de grillos. Allí me puse á considerar y analizar por el mayor ó menor tamaño de pucheros y cacerolas, por el cuidado más ó menos atento que merecían de la dueña de la casa y ponía en ellos, cuál sería de rico ganadero, cuál de mísero tratante castellano, en amigable compañía de una monumental olla de judías y patatas que se disponían á despachar unos boyeros, con tan buen apetito que me hizo creer completamente que la mejor vianda es la del hambre, que no encuentra pan duro, hallándose entre ellos y como jefe nato un castellano, de musculatura atlética, bajo de estatura, color sano, y casi picaresco, con su medio siglo encima y que respondía al apodo del *Tío Media Arroba*, mote bien puesto según pude comprobar, por cuanto era de los que entran pocos en libra, el que una vez satisfizo su voraz apetito, y puesto en comunicación continua con el baso de vino, que acariciaba á menudo, temeroso al parecer de perder sus antiguas relaciones con tan alegre licor, empezó por ser el orador de la velada, contando chistes y cuentos con una oportunidad y gracejo incompatible con su mala facha, que cien veces nos hizo reír á los presentes á carcajada tendida. ¿Quién puede permanecer sereno—aunque no esté la Magdalena para tafetanes—ante hombre, que sin instrucción ninguna tiene suficiente ingenio para mantener la hilaridad todas las noches en su auditorio, como acontecía durante mi estancia en la feria? Ninguno: por eso recordaré siempre, á propósito de esos dimes y diretes que se promueben en los pequeños pueblos, una anécdota del mio, en el cual tiraron una albarda inservible al río, que culebreando pasaba por uno inmediato, en el cual el Alcalde, mediante aviso que recibió de los vecinos de encontrarse un terrible ballenato á la vista, dispuso por medio de bando á cuantos vecinos tuviesen armas de fuego salieran á orillas del citado río y procuraran dar al traste con la vida del terrible cetáceo, que amenaza devorar tal vez la pacífica vecindad: con tal calor cerraron contra el mónstruo á tiro limpio—según el narrador—que cuando á la mayor aproximación notaron el chasco, procedieron á sacar el aparejo del agua, habiendo pesado en el repeso público de la casa del Ayuntamiento la friolera de diez

y ocho arrobas el plomo que tenía. Añadid á todo esto las mil apuestas que en broma se cruzaron respecto á la andadura de una jaca, que yo, creyendo sería una cosa buena, me dieron la lata de ir á verla, y resultó un penco, servible solo para el uso de una escuela de veterinaria y apropósito para estudiar en vivo toda la nomenclatura de los huesos.

Viendo y presenciando la compra-venta de novillos, vacas, y toda clase de mular y caballar, discurrieron los días de mi estancia con esa rapidez propia del tiempo que insensiblemente nos envejece, y necesitando pensar en el retorno á Teruel, que efectué á Dios gracias sin novedad, motivo por el cual me felicito, si bien comprendo, amado lector, que cuanto para mí es de importante en extremo, á tí poco puede interesarte, aunque no suponga en tí tal indiferencia, digresión que me abre con la mano la puerta para darte una cortés despedida y recomendarte para otra ocasión te andes con ojo con esta clase de escritos que resultan una lata, como la que no dudo te acabo de dar. Paciencia y hasta otra.

X.

EL RÍO

¡Oh! cuál pasan ligeras las ondas!
¡Cómo luego veloces se alejan!
¡Cuál se pierden de vista! ¡cuál dejan
Las hermosas riveras atrás!...
Cuál, buscando la mar que es su centro,
¡Huyen... huyen en curso incensante!...
Sólo duran efímero instante,
Y ese instante no vuelve jamás.

Con mis ojos inquietos las miro,
Y me turba veloz su carrera;
Cuando quiero observar la primera,
Miro y veo que lejos huyó...
Que la empuja sin fin la segunda,
Y tras ésta voló la siguiente;

Ní una estuvo á mis ojos presente,
Que muy lúego su ser no perdió.

A su paso llegando á la orilla
Acarician la verde retama:
O desbordan buscando la grama,
O se duermen con blando rumor....
Mas les gritan: ¡seguid adelante!
Y otras ondas ocupan su puesto...
Pararían... mas huyen muy presto
Obedientes á ajeno rigor.

Y, quejosas por tal fatalismo,
Van llorando su triste ventura;
Que esos ecos que el rio murmura
Son los ayes de eterno llorar;
Es la voz que dirige á la tierra,
Que lo mira pasar, peregrino,
Que, incesante, recorre el camino,
Que conduce á su tumba, la mar.

Escuchemos atentos sus voces,
Que modula cual pobre infelice:
Meditemos despacio qué dice
Con acento de oculta verdad:
«¡Adios. prados y vega dichosa!
Que al pasar reflejé en mis cristales;
Un momento bebed mis raudales,
Pero luego mi fin medita.

«Es mi curso variado y ameno?
Ora admiro laderas frondosas,
Ora lindes pobladas de rosas,
Que abandono con gran rapidez...
Tal vez marchó entre montes y rocas,
O atravieso tal vez soledades,
Ya visito soberbias ciudades...
Pero paso... y no paso otra vez.

«Es mi vida la misma mudanza,
Pero es siempre constante el camino;
Y es eterno mi fin y destino,
Caminar de los mares en pos.
En su seno se acaba mi vida,
Con mi vida se acaba mi gloria;
Allí se hunde, infelíz, mi memoria...
Prados, bosques, jardines, ¡adios!»

—Así pasa la vida del hombre:
A los años se siguen los años;
Tras engaños vendrán desengaños,
Sin que pare su curso fatal:
Así pasan también las edades:
Unas á otras se empujan de prisa...
Todo en torno parece que avisa,
Y recuerda que el hombre es mortal.

Es mortal, y sus obras, que admira,
Cual colosos de un arte mentido,
Todas deben al mar del olvido,
En las olas del tiempo, marchar.
Es mortal, y su vida es un río
Que, infelíz, sin reposo camina,
Y en curso veloz se avecina
A la muerte... vastísimo mar.

CALASANZ RABAZA, Esc.*

NOCHE DE LUNA

RECUERDO

Era de noche, y la luna	De entretejidas guirnaldas,
Con su luz pálida y clara,	De jazmines y azucenas
En nacarados destellos	Que el blando viento agitaba.
Alumbraba tu ventana	Yo me llegué, receloso,
Orlada de madre-selvas,	Preso de mortales ansias,

Hasta la cerrada reja «Por eso está aquí tan sola,
Para tronchar de la mata «Por que es la que más amaba.
Una azucena de aquellas «Tenla en prueba del amor
Que con tus manos cuidabas, «Que por tí siente mi alma.»
Y en cariñosos desvelos, Y alargándome la mano
Como madre enamorada, Me diste la flor tronchada.
Para alargar su existencia
Todas las tardes regabas, Pasó una nube velando
Cuando sentí de improviso La luz triste y nacarada
Descorrerse la persiana; De la luna, que, indiscreta
Y aparecer tu figura Desde el cielo nos miraba.
Tras de la abierta ventana; Se enlazaron nuestros brazos,
Me miraste de hito en hito Se juntaron nuestras almas,
Y aquella flor deseada Y el estallido de un beso
Cortaste, y dijiste: «Toma, Llevó el céfiro en sus alas.
«Para tí la conservaba; ADEODATO HERRERA Y REYNA.

CHARAGA

Segunda cuarta tiene
toda mujer,
como, sin duda, el hombre
tiene también;
cosa es que espanta,
aveces, si se muestra
muy *tercia* cuarta.

El sol en el verano
prima segunda
á quien, desprevenido,
bien no se escuda;
y hay ocasión
en que sin ser verano
primera dos.

Para acabar te digo,
que si no sabes

librarte, lector caro,
de *todo* grave,
las consecuencias
pueden ser, ya lo creo,
harto funestas.

J. V.



El Domingo 6 entretuvo agradablemente la sesión científica del Ateneo el Sr. Serrano, demostrando que el remedio de los actuales males sociales está no sólo en vigorizar los vínculos familiares, si no en proteger otras asociaciones que, siendo intermedias entre la familia y el pueblo, como los antiguos gremios, pueden calificarse también casi totales por que llenan los más principales fines de la sociedad, ya que no todos los del hombre. En verdad que hace mucha falta dirigir á las nuevas sociedades por el camino de la asociación para los fines humanos y en la forma mas legítima y adecuada á estos, para que el hombre solo en medio de los inmensos centros de población, no sea ó instrumento explotable ó elemento explosible, y en tal concepto son muy laudables los trabajos del Sr. Serrano y así fueron aplaudidos.

El Domingo próximo viniente disertará el Sr. D. Juan Alegre sobre un tema psicológico muy importante.

Con verdadera satisfacción hemos sabido por el reputado artista D. Salvador Gisbert, que D. General Fornies nos honrará en breve con una detenida visita, tomando parte en alguna sesión

científica. Tan ilustrado joven y buen patriota debe salir del aislamiento en que se encuentra para bien de la provincia, á quien tanto quiere y de antemano le rogamos que prolongue cuanto le sea dable su estancia en esta Ciudad.

El Cuadro Dramático del Ateneo Turolense inauguró en la noche del domingo 13, la série de las veladas que piensa celebrar en el invierno actual.

Pusiéronse en escena las preciosas comedias en un acto *El Primer Trompa, Parada y Fonda* y *Vivir para ver*.

Dirigidas por el Sr. Gisbert, que nos demostró una vez más su dominio de la escena y sus envidiables dotes artísticas, tomaron parte en su representación las distinguidas y bellas señoritas Castán y Mesado y los Sres. Valdivielso, García, Polo y Martín.

Conocidos son ya del público ateneista la Srta. Castan y los Sres. García y Polo, que rayaron como siempre á gran altura.

La Srta. Mesado dijo su papel con soltura y naturalidad, el señor Valdivielso estuvo felicísimo interpretando con gran acierto sus tres papeles: es una adquisición para la Sección Dramática, y finalmente Martín no disintió de sus compañeros.

La Junta del Ateneo obsequió á las señoritas Castán y Mesado con dos bonitos regalos que les fueron entregados durante la representación de *El Primer Trompa*.

Está preparándose una segunda velada, en la cual tomarán parte algunas señoritas de esta capital que han accedido gustosas á la invitación del Ateneo, poniéndose en escena á petición de muchos socios la chispeante comedia de Vital Aza *Perecito* en la que tanto se distingue el Sr. Gisbert, y otras nuevas que están en estudio.

La Redacción de EL ATENEO felicita á cuantos tomaron parte en tan agradable velada.

Don Cecilio Gasca ha tenido la bondad de remitirnos la obra del Sr. Ibarra, catedrático de la Universidad de Zaragoza, *Don Fernando el Católico y el descubrimiento de América*, de la cual nos ocuparemos en el número próximo: Véndese á dos pesetas en la Conserjería del Ateneo.

Hemos recibido las siguientes publicaciones, con las que queda establecido el cambio: *El Diario de Avisos*, de Zaragoza; *El Defensor*, de Cartagena; *El Popular*, de Cervera.

LIBROS RECIBIDOS

Sayeta. Este es el título de una novela publicada por la *Revista popular* y de que es autora una distinguida escritora que se oculta con el pseudónimo de *Raquél*. En estilo castizo, dúctil y expresivo, revelador de una pluma suelta y experta, la incógnita escritora trata un asunto de verdadero interés en esta época de desmayos religiosos y de desenfrenado positivismo, ofreciendo en el relato, naturalmente sencillo, creciente deseo de continuar leyéndolo. Recomendamos este libro á todos los amantes de la lectura sana y amena.

* * *
El reverendo padre Félix. de las Escuelas Pías de Valencia, ha escrito el libreto de una zarzuela en tres actos titulada «Colón,» para su representación en dicho establecimiento religioso y docente. El verso revela facilidad en el autor para componerlo y la acción despierta interés, siendo notables las escenas en que el inmortal descubridor de América explica su proyecto é inculca el convencimiento y conquista la adhesión de los que empiezan por tacharle de nigromántico ó loco.

* * *
Al inaugurarse el presente curso por el *Ateneo y sociedad de excursiones* de Sevilla, el presidente de dicha sociedad y catedrático de Historia natural D. Salvador Calderón, leyó un discurso notabilísimo acerca del tema «Los naturalistas españoles en América.» Con brillante erudición se ocupa en primer término de las impresiones que recibieron los españoles al pisar por primera vez la vírgen América y contemplar las grandes maravillas que ofrece á geógrafos y naturalistas; cita después los más notables de éstos y las obras á ellos debidas; trata luego de las principales excursiones hechas al Nuevo Mundo y descubrimientos realizados en la fauna y en la flora del mismo, así como en la minería, á la que consagra un apartado especial, y, por

último, examina el cambio de productos entre España y América, terminando con preciosas consideraciones respecto de la significación y trascendencia que revisten los trabajos de los naturalistas españoles en la tierra americana.

El discurso del Sr. Calderón constituye un libro de consulta de innegable utilidad y merece completo aplauso.

* *

Con el título de *Wandina Letzinska*, ha publicado D. Manuel Lorenzo D'Ayot, director de *La Reforma Literaria*, un poema en prosa que leerán con gusto cuantos deseen saborear bella literatura.

* *

La redacción de el Ateneo agradece á los autores de los trabajos anteriormente anotados, los ejemplares que han tenido la atención de remitirle.

Consignamos tambien con gusto la gratitud del Ateneo al Sr. D. Domingo Gascón, por que, dándole una prueba más del cariñoso interés que le merece, ha aumentado su biblioteca con la remisión de algunas obras procedentes de la creada por el ilustre fundador de la *Miscelánea Turolense*.

Terminaremos esta crónica con una nota que creemos ha de ser del agrado de los lectores. Se agita la idea de solemnizar la festividad de la Purísima Concepción con un acto benéfico, al cual se espera que asociarían su valioso concurso las bellas teruelanas, cuyos sentimientos de dulzura y caridad son bien conocidos. Consistirá aquel en una tómbola, para la que existen ya ofrecimientos de objetos artísticos y no es dudoso que se obtendrían estos en gran número, como no puede dudarse tampoco que los productos serían importantes, encargándose de la colocación de billetes nuestras hermosas paisanas, á quienes responderían con galantería y generosidad todos cuantos fuesen invitados para una fiesta tan grata, dirigida al socorro y alivio de la desgracia.

Deseamos que el pensamiento germine y que sus frutos colmen los delicados propósitos en que se inspiran sus patrocinadores.